

OBRAS Y AUTORES:

Augusto D'Halmar: "Obras Escogidas"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Editorial Andrés Bello inicia con este volumen su colección Premios Nacionales de Literatura. Como se sabe, Augusto D'Halmar fue el primero en recibir el galardón, en abril de 1942, "por una vida entera entregada al servicio de las letras", como se especifica en el texto de la ley. Compositel el jurado, en representación de la Sociedad de Escritores, Domingo Meili, Manuel Rojas y Armando Donoso; el Dr. Rodolfo Orz, por la Academia de la Lengua; y Ricardo Latchum por la Universidad de Chile. Confirmaron el veredicto el Rector de la Universidad de Chile, Juanval Hernández, y el Ministro de Educación, Ulises Vergara. El país entero acogió sin reservas la designación de D'Halmar. Con él empezaba una tradición digna y justísima: distinguir anualmente a un escritor cuya vida estuvo siempre estrechamente relacionada con el quehacer literario.

Las obras que aquí se reúnen son, incontestablemente, las más representativas de la personalidad del autor. Encabeza la lista la novela "Juana Lucero", páginas de un vigoroso naturalismo donde a la observación aguda de la realidad se suma una preocupación de estilo, manifestada en la selección de los vocablos, en el ritmo de la frase, en la armonía de la expresión que no sólo atiende a su significado sino a la forma estética de entregarse. La escritura se esfuerza, y no en vano, en esta obra, por mantener un paso leve, acotado, que no disuade ni distraiga. El propósito del autor consiste en señalar hacia una vida misera, asediada por el infortunio físico y moral, y atravesada por una composición que, en palabras de la crítica, se extiende hacia todos "los vicios de Chile". La vida de Juana Lucero, una infeliz protagonista, es en la obra de D'Halmar el punto de partida de una actitud rebelde que muy pronto cambiará de destino. Novela primera, destaca en su tiempo —1902—, abrió a D'Halmar entre los mejores prosistas del momento, y hasta hoy cuenta con lectores muy ávidos, como que cada año debe reedicarse.

El volumen continúa con "Cristina y yo", buen número de relatos que más de una vez alcanzan auténtica perfección. Basta recordar, entre otros, el cuento "A rodar lietas", insubstancial en toda antología que pretenda reunir las más valiosas muestras del género en nuestro país. La prosa adquire en esta obra mayor soltura, es limpia, delicada, y con una maestría poco común aborda los temas más difíciles dándole a cada uno su carácter propio. Podrían mencionarse no pocos ejemplos: "El buen cristiano que se llamó Cristina", "Novela de una novela", "En provincia", "Lázaro", "El abuelo D'Halmar", "El hijo de Juan Orth", "Las antiparras del conspirador", para nombrar tal vez las principales. El escritor no mira ya la realidad cotidiana con ojos dispuestos a captar detalles exteriores; ahora empieza la transformación a un mundo que acomode los elementos de esta realidad de una manera tal que sugieran otra diferente, imperceptible, que se halla tras ella y le da una significación más honda.

En la obra que le sigue —"La lampara en el molino"—, el prosista sostiene con manos seguras la levedad del estilo. Escribe, al comienzo, unas palabras que definen de modo muy cabal su sentido de la literatura: "Me apresuro de no pintar la vida que vivimos, sino otra que vive en mí y Dios mío, ¿cómo no basta? Si toda obra es un sueño bulborescido, que puede encontrar una novelación; si por abstracción que parecen los ojos del artista, las imágenes del mundo exterior pesan por ellos como sombras y sus miradas están

constantemente vueltas hacia adentro, dejándose también a mí y tengo presente el peligro de desorientar a un somnoliento." Es evidente, cada vez con más claridad, el mundo de D'Halmar será una imagen de ese otro secreto que construye la fantasía, delimita la sensibilidad, y es como una sombra distante del mundo sensible de los demás hombres, sujeto a normas diferentes, como un sueño que viene de lo más remoto de la memoria, arrastrando efímeras pérdidas, vivencias vagamente posibles, pensamientos y creencias que poseen la fragilidad y la caducidad incierta de nubes en el viento.

A continuación aparecen dos obras donde vemos diseñadas con mayor firmeza, si es posible, las características del autor: "La sombra del humo en el espejo" y "Capitaneos sin barcos". Tenemos en ellas la profunda nostalgia que le invade, una nostalgia de mundos posibles e ignorados, y el afán inintermitente de contemplar hombres y cosas como a la vuelta de un naufragio. Todo es anhelo, melancolía, sentido penoso del tránsito de la existencia. Un silencio de lenta pero empuja las palabras. Hay un renovado aleteo en cada vuelta de un relato, de un episodio, de las frases mejor diseñadas.

Finaliza el volumen con las hermosas páginas de "La Mancha de Don Quijote". "Yo que he ido de más en más perdiendo mis antiguos arreos de aventurador, ya que no aventurero, vuelvo a sentirlos en mí a la sola promesa de ver por fin la luna y alisar el sol sobre la llanura manchega; de apaciguarme en aquellas sus venturas, que son castillos, y jugar a la meta con arrieros y palamontes, en un todo parecidos a los de hace tres siglos". A sí se expresa al partir. Luego se acompaña de un verdadero libro de caminar y ver. La arte de D'Halmar se abunda en las descripciones de lugares y personas. Vuelto hacia su obra, al final, con dicho definidor y crítico, anota: "Yo no he tratado de expresar pareceres nuevos —que van encasando bajo el sol—, sino sinceros sueños; ni mucho grande, sino algo íntimo, fruto tanto de la fábula y vida del Príncipe de los Ingenios, cuanto de la mía. Y sobre todo y ante todo, tratado he de hacer canto llano, ya que, como reza la inscripción del trascoro de la Catedral de Toledo: "¡Canta y calla!" y como le dice Sancho a la Duquesa: "Donde hay música no puede haber cosa mala".

Vida y sueño, retórica y poesía, realidad menuda y mundo ancho de posibilidades, de incitaciones, de ternura sutil e ironías como desechos de que no se las advierte, se entrecruzan, se funden y confunden en estas páginas que con gran acierto presentan como lo mejor de D'Halmar.

El libro trae un prólogo que muy acortadamente trata la biografía del autor y transcribe las principales opiniones acerca de su obra. Creemos que en volúmenes futuros no habrá de sobre una reseña biográfica más atenta de los autores. No se trata, por cierto, de juntar anécdotas, sino de situar al autor en su medio, en su tiempo, señalando los acontecimientos que de alguna manera han podido influir en su formación o en el desarrollo de su actividad literaria. Indicamos esto porque nos parece que volúmenes como éste van en gran parte destinados a los lectores jóvenes, que por una u otra razón se interesan por nuestra literatura. No es superfluo unir al hombre y al escritor en un solo ser, sin apartarlos como si el uno viviera sin relación significativa con el otro. A menudo, el hombre sirve para guiar al autor a través de su obra. Al menos, en el entendimiento de no pocos lectores.

Augusto D'Halmar, "Obras escogidas" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto D'Halmar, "Obras escogidas" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile